



Ο Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ίωσήφ

HOMILIA

Domingo XIII de Lucas

“Lo imposible para la gente es posible para Dios.”

De acuerdo a las palabras del Señor la Salvación, o dicho de otra manera, la perfección o la **plenitud de la evolución**, es prerrogativa de unos pocos, y precisamente no de los ricos. Pero es necesario hacer una correcta hermenéutica de la perícopa evangélica. Jesús en su referencia a los ricos hace alusión a todas aquellas personas que están **atadas, sujetas y son esclavas** de las cosas materiales. Es discurso de Jesús no es en desmedro de aquellos que tienen hartas posesiones y hacienda, sino de aquellos que eligen no desprenderse de aquellas, sean muchas o pocas; de aquellos que ponen por encima de la salubridad espiritual el buen pasar mundano y la contingencia como fin de la vida. El discurso se refiere a aquellos que sólo viven lo efímero de está dimensión en cuanto fin y no en cuanto medio para llegar a la totalidad de la evolución.

Dios ha preordenado todas las cosas para que todos los hombres se salven y, en este sentido, existe una determinada **“predestinación”** a la evolución y la perfección. Sin embargo, el hombre en virtud de su libertad puede negarse a seguir este camino, puede negarse a evolucionar y con ello a contraponerse al plan divino. Esta contraposición puede ser directa o indirecta.

Aquellos que niegan a Dios y se oponen a Él abiertamente son un caso. Otras personas simplemente ignoran a Dios, su acción y sus preceptos. Viven para ellas mismas, y muchas veces para otros, pero **sin Dios**. Su ética puede ser aceptable e incluso remarcable. Sin embargo, **no hay Dios**. Existen otras personas que no ignoran a Dios, lo conocen, lo veneran, pero dan más importancia a sus bienes personales, a sus seres queridos, a su hacienda, al buen pasar, y sólo cuando tienen tiempo y **“corresponde a la costumbre”** o sucede una desgracia se acuerdan de Dio. El arquetipo Dios en la sociedad actual fluctúa entre actitudes en la contraparte humana a través de las cuales uno adhiere, es indiferente o se opone, pasando por todo tipo de **“religiosidad”**, desde el fetichismo hasta el misticismo.

El interrogante de los apóstoles es actual: **¿Quién podrá entonces salvarse?** Parecería que para el humano es imposible, y **lo es**, en cuanto humano solo y aferrado a lo material. **El hombre solo no puede evolucionar o perfeccionarse. Necesita de Dios; del prójimo; de toda la creación, ya que es “ser-en-relación”. Rico o pobre; enfermo o sano; en el Norte o en el Sur del globo; cristiano o no; de cualquier color o estirpe, el hombre en sí mismo necesita cooperar con Dios para auto-trascenderse y no terminar en el vacío existencial que le depara aquella autonomía de las cosas divinas.**

Y Dios le tiende la mano; siempre: es el **milagro** de las dos voluntades que confluyen y se unen, la llamada por los padres Helenos “*sinergia*”. He aquí que la imposibilidad cesa: entonces ya todo es posible; ya hay esperanza; hay futuro; hay camino; hay solución al laberinto de la existencia que se entendió sin Dios.

Sí, cuando el hombre une su voluntad a la Divina todo se transforma. Para Dios todo es posible, sólo espera nuestro consentimiento y nuestro completo abandono a su voluntad aun sin perder la nuestra. Entonces la limitación cede y se transforma; entonces la debilidad es suplantada por la Gracia; entonces el fracaso se convierte en victoria, y todo el dolor en dulzura.

Sólo es necesario nuestro asenso voluntario y nuestro esfuerzo personal, y Dios obra lo demás...